

unánime para reclamar los derechos de pensamiento libre, y lo que podría yo llamar, señores, en medio de vosotros, el advenimiento de la razón. ¡Ay! lo sabeis, habeis visto las pruebas: lejos de venir en ayuda de la libertad del progreso, les ponen trabas. Podría hacer una larga historia de la intolerancia protestante, sin hablar siquiera de la cámara de los lores, de la situación de la Irlanda, de aquella de Suecia, de los últimos motines por la música del domingo, y las persecuciones contra los ministros wesleyanos. Pero hablemos de lo que está mas cerca de nosotros, y por decirlo así, de nuestras desgracias domésticas.

XIII

En el seno del catolicismo se ha formado un partido que ha declarado la guerra á todas las conquistas de la razón y á la razón misma. Este partido no se ha constituido de una vez, ó al menos no ha confe-

sado desde el principio todas sus miras. Aguardándolo á pié firme, la sociedad ha debido batirse con ella en repetidos encuentros para hacerse lugar.

En efecto, vosotros, señores, estais al tanto de que desde la revolucion francesa, á pesar de todos los esfuerzos intentados bajo la restauracion, para restablecer la íntima alianza del estado y del clero, la sociedad se ha hecho radical é irrevocablemente laica. No es cierto como se ha dicho sin razón por ambas partes, que se haya vuelto atea, sino que se ha fundado en el sentimiento y la verdad religiosa, aunque fuera de todo dogma positivo y de toda influencia clerical. El mundo moderno marcha hácia el progreso en todos sentidos en el orden del pensamiento puro, y en el orden de las aplicaciones prácticas: no puede encadenarse con las leyes de la inmovilidad, quitarse la libertad de revisar su código, de discutir sus creencias, de descubrir ó á lo menos de buscar verdades nuevas. Despues de tantas luchas sangrientas entre las diversas iglesias, no es una iglesia la que ha triunfado en la grande y decisiva batalla, que cer-

ró el siglo XVIII é inauguro el XIX, sino la libertad de pensar. En lo sucesivo hágase lo que se hiciere, el estado no puede apoyarse en una religion: al contrario, las religiones deberán apoyarse en el estado, para obtener de él un tesoro, el material de su culto y una proteccion necesaria. Tales son los principios conquistados. Es absolutamente necesario, acabamos de verlo, que sean reconocidos en todas partes, y sobre todo, que se realicen prácticamente; pero se realizarán; esto se ve, se siente, y algunos años hace parece que el mundo marcha hácia ellos con mas rapidez. Los unos aguardaban todo del porvenir, creyendo que el tiempo de los antiguos dogmas habia pasado; los otros convencidos de la legitimidad de su fé, seguian sin inquietud el movimiento de la humanidad, precipitándose en su carrera, porque se creian seguros de arrastrarla á sus doctrinas religiosas, sin mas socorro que la discusion libre y la evidencia.

XIV

En medio de esta sociedad fué donde se desviaron las controversias religiosas, precisamente porque ella consideraba establecidos para siempre los derechos de la conciencia, y algunos espíritus inquietos dieron el grito de alarma. Creyéronse oprimidos en su fé, solo porque todo el mundo gozaba con ellos y tanto como ellos de la libertad. La emancipacion de la sociedad que permanecia religiosa, pero que rehusaba para lo sucesivo encadenar el vuelo del pensamiento, en provecho de un dogma particular, les pareció una especie de rebelion contra la voluntad de Dios, como si Dios haciéndonos racionales y libres no nos hubiese destinado para dirigirnos á nosotros mismos, y á riesgo propio nuestros pensamientos y acciones, y como si él tuviese necesidad para hacer triunfar la verdad, de los socorros de la fuerza brutal. Es una gran desdicha para un partido el desconocer á la vez el poder de la verdad, y la dignidad de la especie humana.

En la nueva situacion que han formado los sucesos á las religiones positivas, ¿qué debian hacer los católicos? Lo que han hecho y lo que hacen aún en gran número: apelar á las verdaderas armas de la fé: apelar á la caridad, á las buenas obras y á los ejemplos de santidad, á la demostracion: separar cuidadosamente lo que pertenece á la esencia del catolicismo, de aquello que corresponde á las preocupaciones envejecidas, á los intereses mundanos, á las pasiones humanas; mostrar á ese siglo irrevocablemente libre, que la religion no pugna con la razon, y que puede consiliarse con el progreso y la libertad. He aquí una conducta á un mismo tiempo sabia, prudente y hábil. Pero no ha sido esta la manera de luchar del partido ardiente de que os hablo. Lejos de esto, despues de haber suscitado muchos años hace, quizá sin necesidad y seguramente sin moderacion, la disputa de matrimonios mixtos en Prusia y en Suiza: despues de haber agitado el Piamonte y la España, con pretensiones cuando menos intempestivas, inquieta en este mismo momento cerca de diez millones de no católi-

cos que hacen parte del imperio austriaco: sugiere á la España una política provocadora: emprende en Francia una campaña contra las libertades de la iglesia galicana, con la esperanza, segun parece, de encontrar á la Francia en 1857, más religiosa que lo que era en tiempo de Luis XIV: ataca en Bélgica derechos que resultan con evidencia de la constitucion del país: parece tomar á su cargo la empresa de esparcir la desconfianza de la opinion liberal en toda Europa, recogiendo las tesis más populares y arrojando la injuria y el desden á los principios más sanos.

XV

Miradle, por ejemplo, en Austria. Sábese que el emperador Francisco II ha firmado últimamente con la corte de Roma, un concordato que tiene por objeto ostensible borrar todas las huellas del Josefismo y de la revolucion francesa, y colocar á los

pueblos respecto de la corte de Roma, en el estado en que estaban al principio del siglo XVII. Pues bien, apenas se firmó este concordato, cuando los obispos y particularmente los lombardos, anunciaron la intencion de ejecutarle con rigor y de estender su censura á toda clase de obras, á la prensa, á la policia de la libreria y aun á los teatros. Ni sea necesario decir que al mismo tiempo han reclamado la primera direccion de las universidades y las escuelas. Muchas ordenanzas se han espedido bajo su inspiracion, entre las que puede citarse la del descanso del domingo, (1) y la del dia sobre la observancia de la cuaresma, para los soldados y oficiales (2).

(1) Los dias de fiesta todo comercio está prohibido á escepcion del de leche, autorizado hasta las nueve de la mañana; del de cirios, imágenes de santos, libros de oraciones, &c., los comerciantes de comestibles y los boticarios, tendrán sus puertas entreabiertas, &c. Los bailes y demas diversiones, comenzarán á las cuatro, y los conciertos á las doce. Los teatros se cerrarán durante la semana santa, y los bailes prohibidos en el adviento y en la cuaresma, y hasta el primer domingo despues de pascua.

[2] Orden del dia 18 de Enero. Conforme á una institucion del vicariato militar apostólico, fecha 18

La administracion austriaca animada de un espíritu de corporacion muy poderoso, y celosa de sus prerogativas, se ha visto obligada á resistir desde el primer dia. Esto es para ella un deber, tanto mas estricto, cuanto que de cuarenta millones de súbditos del emperador, diez y ocho á lo menos no pertenecen á la religion dominante (3).

de Diciembre de 1855, se han mandado observar las siguientes disposiciones para la cuaresma y semana santa de este año.

1.º Todos los oficiales generales, &c., se abstendrán de comer carne los viérnes, &c., &c. 4.º La confesion de pascuas comenzará el primer domingo de cuaresma, y concluirá el primer lúnes despues de Pentecostés. 5.º Ademas, el reverendo obispo espera que los fieles católicos, reconozcan la clemente indulgencia de las prescripciones relativas á la cuaresma, y que se esforzarán en cumplimiento por la asidua frecuencia del servicio divino, &c.

(3) Por esto no ha dado el concordato á la religion católica, el título de religion del Estado; pero en él se ha suplido con amplitud, estableciendo en el primero de sus artículos, que la religion católica, apostólica y romana, será siempre conservada en perfecta condicion en toda la estension del imperio de Austria, y en todas las provincias que lo compongan, con todos los derechos y prerogativas de que debe gozar, en virtud del órden establecido por Dios y las leyes canónicas.

XVI

En Francia y Bélgica, en donde no hay nuevos concordatos, el partido de la intolancia se limita á hacer á la filosofía una guerra teórica. Es necesario convenir en que la ha hecho con habilidad, y al principio sacó algunas ventajas aunque efímeras. En seguida se restringió á patentizar las contradicciones que siempre se encuentran en toda sociedad humana; las exageró; hizo una reseña de todas las catástrofes que han marcado el arribo de la libertad, y lo que en realidad era el resultado de la lucha, lo presentó como fruto del principio. Ha llamado revolucion á la libertad misma, cosa tan justa como confundir á una paz victoriosa con la guerra; y contra la revolucion, alguna vez de buena fé, y casi siempre con entero conocimiento, no ha cesado de acumular las calumnias mas atroces. Durante este tiempo ponderábensenos las delicias del gran siglo ó remontándose mas allá, intentábase con el auxilio de una reaccion

en las artes, la rehabilitacion de la edad media.

El mundo, se decia, nada ha ganado con la libertad, sino es vivir en la anarquía ó en perpetuos terrores. La ley atea no hizo mas que armar á los hombres, el uno contra el otro, y en una misma familia, al hijo contra el padre. Los códigos no son mas que contratos de intereses, y toda la moral se halla en los códigos.

No era lo mismo en otro tiempo, decíase despues, cuando la religion consagraba y aconsejaba á los monarcas. El estado era una gran familia, cuyo padre era el monarca, y cuyas leyes sugeridas por la religion, hacian reinar por todas partes la voluntad de Dios, por medio de la voluntad del príncipe. Entonces cada uno se contentaba con su lugar, porque estaba cierto de que no le faltaria; la propiedad era inviolable; la familia estaba unida, porque era una parte indispensable de un todo análogo á su propia esencia. El espíritu humano no se agitaba en el vacío compelido por una ambicion ilimitada: era subyugado interiormente por la fé, y exteriormente por la autoridad

del rey, y la fuerza que hoy vuelve contra los mas necesarios principios, no se gastaba sino en obras conservadoras.

XVII

Tales son los cuadros que constantemente se nos pintan, á despecho de la historia que representa lo pasado bajo diversos colores, y de las aspiraciones de la sociedad moderna, para quien la libertad se ha hecho tan necesaria como el aire que se respira. Cuando se procura pasar de la teórica y de la declamacion á las obras, como como no era posible atacar á los gobiernos, á las constituciones, á las cartas; pedir la restauracion de la nobleza y de los derechos feudales, y colocar á la corte de Roma sobre los reinos puramente temporales, ha sido necesario conformarse con las circunstancias; se ha buscado en la sociedad moderna un punto vulnerable, mal vigilado y que se creyó defendido con flojedad: todos los tiros se asestaron á la educacion.

XVIII

Recordad, señores, que por esto se ha dado principio. Pidióse una parte, una mas grande parte en la educacion de la juventud, y por fin se quiso adquirirla toda entera. Alarmóse á las familias cristianas. ¡Cómo dejar á los niños en manos de los filósofos? Estos filósofos, señores, los universitarios, eran los mas dulces y mas tímidos de los hombres. Revindicaban los derechos de la razon, y se prohibian á sí mismos el combate á la revelacion, y abrian al clero de par en par las puertas de sus colegios. Nada importó esto, se formó de ellos enemigos de la fé, y no fué esto bastante, quiso-se que su enseñanza fuese inmoral, y para demostrarlo se publicaron innobles librefijos, llenos de calumnias las mas chocantes. El hombre que habia pasado su vida defendiendo la causa del espiritualismo y sosteniendo la personalidad divina, fué tratado de materialista y de panteista, palabra grande que

el vulgo no comprendia, pero que ha formado un eco terrible. De la filosofia á la libertad y á la razon, no hay mas que un paso, lo sabeis; ó mas bien, la filofía, razon y libertad, son tres nombres de una misma cosa. He aquí como en poco tiempo la cuestion de escuela se trasformó convirtiéndose en una lucha directa contra la libertad y la razon. ¡Qué cosa es esta razon! ¡Qué quiere de nosotros! ¡Ella fué quien hizo la revolucion francesa! Esto es precisamente lo que la condena. Ella inspiró á Voltaire y Rousseau, dos impíos. No sabe mas que levantar sistemá sobre sistema segun se los va llevando el viento. ¡No tenemos el catecismo! Los filósofos no se toman el trabajo de verlo. Amigos mios, nada hay ya que descubrir. El pastorcillo que haya hablado ocho dias con su cura, sabrá tanto como vosotros en todas materias. ¡Vosotros invocais la libertad de conciencia y el derecho que todo hombre tiene de buscar la verdad! Pero no hay libertad de conciencia: no hay mas que un símbolo y confesores. No hay derecho de buscar la verdad supuesto que la tenemos hallada toda entera, y que si hay algo

mas allá nos faltan los medios de descubrir mas. Con la razon que no puede subsistir, caerá tambien la religion natural, la ley natural, la libertad y con ella todas las libertades.

XIX

Señores, os refiero la historia, nuestra propia historia. Habeis oido toda esta polémica, y sabeis tambien con cuanta rapidez se ha deslizado en esta pendiente y se ha venido prontamente á burlar, á blasfemar y á vejar la libertad y la razon. Una vez en este punto, fué necesario para ser consecuentes abandonar los efectos al mismo tiempo que las causas, maldecir la civilizacion y las luces. No se ha faltado á tal necesidad. Se ha hecho la guerra á la química y á la física. Se ha abierto campaña contra las letras. ¡Es esto cierto, señores! ¡Exagero en lo que digo! ¡Es cierto que se ha declarado en los libros devotos que no deben ponerse en manos de la juventud á

Homero, Virgilio y á Ciceron? ¡No se ha decidido que Moliere era un malvado, un genio! El mismo Bossuet, el grande obispo, no se ha hecho tambien sospechoso? Hé aquí lo que la iglesia de Francia no habria adivinado en 1682, ni Bossuet, ni Taillier, ni el cardenal de Noailles habrian imaginado que en tan poco tiempo el galicanismo se habria de convertir en una heregía. Pero lo mas doloroso que hay en esta lucha, fué que por una especie de fanfarronada se ha venido á glorificar la inquisicion y á justificar el San Bartolomé, á buscar cuanto podia ofender á la razon pública, á referir milagros absurdos bajo la fé del primero que se presentaba, á riesgo de herir la conciencia de los católicos y de proporcionar armas á los incrédulos; á hacer que reviviesen supersticiones que se creian abolidas, á presentarnos á la vista con una persistencia insensata aquella teoría del embrutecimiento, cuyo secreto reveló Pascal en un dia de desesperacion. ¡Qué! la libertad de conciencia no es completa sino en Francia y Bélgica, y en Francia se escriben estas palabras: “la España ha comenzado á caer

desde que ha perdido la inquisicion” y en Bélgica se esclama desde la cátedra del Espíritu Santo: “lejos de nosotros la máxima falsa y estravagante que se debe procurar y garantizar á cada uno la libertad de conciencia; ¡error de los mas peligrosos! ¡Ved cuál es por donde quiera nuestra situacion!

XX

Y bien, señores, ¡qué decís ahora de la libertad! Pensábamos al comenzar esta penosa revista, que la libertad habia sido frecuentemente sofocada por el fanatismo, pero que sin embargo, dominaba, que era la reina de la historia: que Descartes nos la habia traído despues de los estravíos de la edad media: que la República francesa la habia consagrado y esparcido en toda Europa: que nada nos faltaba mas que gozar de los trabajos de nuestros padres, organizando la libertad y fecundándola: ya veis ahora si estamos lejos de nuestros cálculos.

Aparece en Francia en el último momento cuando la revolución se ha consumado. Allí mismo se le ataca, se discute, y se forman motines contra su existencia.

En Rusia, en Inglaterra, en Polonia, en Suecia, se persigue á los católicos, se persigue á los protestantes, y en España y en Italia cuando no se les persigue se les maltrata. Para los judíos emancipados en 91, que de nuevo cayeron bajo la tutela del estado en 1802, y que por último se hicieron libres en 1808, solo hay lugar de respirar aquí y en Francia. La Inglaterra los excluye del parlamento: la Alemania de los empleos públicos: la Bohemia y la Baviera les niegan el derecho de poseer la tierra y los mas simples y sagrados derechos de la familia: la España y la Rusia los espulsan de su territorio. ¡Y nos asombramos, señores, al leer la historia de la Judea, solo porque encontramos la persistencia de la preocupacion de las castas! ¡Compadece mos á la edad media porque distribuía el poder y la servidumbre segun los azares del nacimiento! ¡Y nos consideramos sen satos, ilustrados, civilizados dueños de sí

mismos, libres en fin, y por consecuencia equitativos! Manos á la obra, trabajadores del pensamiento. Vuestra tarea se halla á medio concluir. Las conquistas de nuestros padres no son suficientes, nos faltan aún muchas que conseguir. Pero no llevemos el fuego y el hierro en esta nueva cruzada: seamos hombres de paz para que llevemos al mundo la paz: dejemos el aborrecimiento para el uso de nuestros contrarios: hagámosles justicia: defendámoslos cuando de ello tuvieren necesidad. Que sus libertades nos sean tan caras como las nuestras. Manifestémosles por nuestras palabras y ejemplos, que la causa de la libertad es tambien la de la justicia.